

Designación del nuevo barrio de MEVIR en Santa Clara de Olimar,
departamento de Treinta y Tres.

“ING. AGR. MARIA TERESA SARAVIA”

Daniel García Trovero



María Teresa Saravia, Ingeniera Agrónoma de profesión, trabajó en MEVIR entre los años 2005 y 2012. Ingresó en la institución en el marco del Programa de Capacitación para trabajadores rurales, MEVIR/DINAE/JUNAE (Dirección Nacional de Empleo, Junta Nacional de Empleo). Luego formó parte del equipo que trabajó en el Proyecto Programa de Desarrollo del Noroeste (PRODENOR/MEVIR/Unión Europea). Algunos de los programas de vivienda, unidades productivas y capacitación en los que participó fueron: alrededores de Río Branco, Quebracho El Oro, Cebollatí, Placido Rosas, entre otros muchos lugares.

María Teresa estaba casada con el médico Dr. Quintín Olano¹, olimareño como ella, fue madre de dos hijos, José Leandro y José Emiliano. Pese a padecer largamente una enfermedad terminal continuó trabajando en MEVIR hasta su fallecimiento el 20 de enero de 2012.

Todos los testimonios coinciden sobre lo que fue la vida de María Teresa.

Su colega y amiga de MEVIR, Ing. Agr. Carolina Muslera, la recuerda de esta manera respecto a su trabajo en MEVIR: *“Teníamos muchas ideas en común...el sello de María Teresa era que a la gente del campo si se les daban oportunidades podían crecer. Veía en MEVIR una gran oportunidad para las personas, el poder mejorar el habitat, el poder relacionarse de otra manera con instituciones, el poder ser un nexo para que la gente rural se capacite, que vea otras realidades, ella lo tenía grabado a fuego.*

Era una persona muy versátil y se mimetizaba con el ambiente...así como podía tener una reunión con el Intendente o dar una charla sobre sus temas con las autoridades, la vi también sentada en un rancho sobre una cabeza de vaca explicando a una pareja de productores sobre las ventajas de ingresar al programa de MEVIR.

Ella peleó mucho tiempo con su enfermedad, siempre positiva llevaba la esencia de MEVIR en las venas. Tenía un compromiso real, institucional, altísimo porque creía que se podía. No precisaba hacerlo económicamente y también tenía cosas para hacer en otro lado”

Por otra parte quien fuera su profesora de liceo y luego cuñada, la Prof. María Gloria Olano, señala:

“La conocí como alumna en 6to año de agronomía, la recuerdo como esas estudiantes que disfrutaban de las clases y de la amistad que el Liceo generaba, destacada además entre sus pares por lo buena deportista, especialmente en handball.

¹ El Dr. Quintín Olano fue edil, diputado en dos oportunidades y actualmente (2021) es director Departamental de Salud por el MSP.

Concretó su carrera como Ingeniera Agrónoma con gran expectativa frente a posibles desempeños labojrales. La percibíamos sumamente gustosa de la vida del campo, sabía de todas las tareas más allá de su preparación técnica, conocía de aperos, de como ensillar, arrear animales. Cuando se lo señalábamos expresaba con orgullo “es que yo me crie entre el campo y la ciudad”. Siempre que surgía, explicitaba su aspiración de constituir una familia, dando cuenta de su energía y su autonomía en todos los ámbitos.

Tomo el trabajo en MEVIR como una misión, cuando alguna amistad nos describió que la había encontrado en esas tareas, las expresiones estaban dirigidas a como les sorprendía “lo que para ella era natural”.

Estaba en El Dragón, en aquel rancherío en el que se había volado todo, solo barro, chapas y la gran soledad del viento, de pronto María Teresa tratando de llegar a un lugar que solo caminando largamente podía hacerlo en aquellos días... Pero que garra tiene!...

En otra oportunidad entre Cerro Largo y Tacuarembó, en un día de mucho viento y frío, fue expresión de alguien conocido “allá andaba María Teresa entre unos pajonales luchando por una gente... a ver si logran hacer su casa”.

No nos quedó duda de la alegría que le daba su trabajo el compartir con los compañeros de MEVIR y el formar parte e integrar esa comunidad que constructivamente apostaba a un mejor modo de vida de la familia rural uruguaya.

En ese camino con la mayor voluntad, enfrentó la adversidad de su enfermedad con aguerrida tenacidad, tanto para desafiar los tratamientos, como atender su rol de madre con la mayor naturalidad y presencia.

Consciente y leal a sus principios se proyectaba a si misma como trabajadora del campo, entendiendo que la vivienda y el generar mejores modos de producción hacían a la socialización, la convivencia y estabilidad de esas personas, que tal vez con menos posibilidades de elección habían establecido allí su vida.

MEVIR era el encuadre perfecto para disimular su dolor y para no aflojar en su desempeño y sentir que podía. Se debatía en este hacer y su familia, madre que se daba tiempo para la mejor atención y educación de sus hijos. Sorprendida por ver quebrada su salud de un momento al otro, pelea la muerte y apostó a la vida hasta el final. Jamás se quejó ni habló de un futuro fatal para ella.

Su razones de vivir y autenticidad daba seguridad en al encuentro con su familia y amigas, frente a las debilidades que encuentra la pena cuando se enfrenta al dolor.

A la distancia, interpretamos esa actitud porfiada y desafiante como una cualidad más que dio su razón de vivir, que permanece y trasciende hoy, en su rol de madre, de trabajadora y amiga. Actitud que proyectó siempre y sigue en el tiempo con nosotros, dando cuenta de su entusiasmo y esperanza para abrazar la causa de la existencia.

Atesoramos su recuerdo. Liberar la memoria frente a sus hijos siempre en el intento de aliviar nuestra pena para instalar en nosotros las ideas milenarias acerca de la inmortalidad, alivia. Ayuda a la familia, a sus amigas y colma de simbolismo e intersubjetividad, para encontrarnos todos, con la sensibilidad que quiere, que abraza la vida, como María Teresa supo hacerlo...”

Cuando Maria Teresa falleció en el año 2012, sus compañeros de MEVIR le dedicaron estas palabras:

“Cada vez que el trabajo nos lleva por las rutas y caminos del noroeste del país es imposible no recordarla. Con una sonrisa permanente dibujada en su cara. De pocas palabras pero mucha firmeza. Con una convicción y energía contagiosas. Con una practicidad evidiable. Amorosa con los suyos.

Ella, gran madre, gran mujer, gran compañera y gran amiga. Fuimos testigos de su seguridad para afrontar todo lo que se proponía siempre y de su rebeldía para afrontar los momentos más amargos con una entereza increíble.

Puso en su trabajo las fuerzas queya no tenía , pensando en mejorar las condiciones de vida de aquellas personas del campo que tanto respetaba y comprendía.

Incansable, generosa, humilde, así la recordamos a menudo.”

